

Mensaje del Superintendente – Noviembre 2010

La comunicación abierta, honesta y frecuente es necesario para mantener relaciones positivas. Eso es importante para todas las relaciones, incluso las entre padres e hijos. Los buenos hábitos de comunicación comienzan cuando los niños son pequeños. Cuando su hijo(a) termine su día de escuela, saludelo y pregúntelo sobre su día. Así usted aprenderá más sobre la vida de él/ella. En vez de preguntarle, “¿Como fue tu día?,” sea más específico y pregúntele “¿Qué fue el mejor parte de tu día?” Entonces, escuche su respuesta atentamente. Esto significa que usted realmente entiende lo que su hijo(a) está diciendo – y también lo que NO está diciendo. Si usted parece indiferente, él/ella va cerrarse y solamente decirle “bien.” Dentro de poco, la respuesta siempre será “bien” a todas sus preguntas.

Comparte también algunos detalles sobre su propio día para motivarle a su hijo(a) a que hable más sobre lo que él/ella hizo. Así él/ella va abrirse más y compartir cuentos interesantes sobre lo que pasó en la escuela o en el patio de recreo o con sus amigos. Dedique un tiempo cada noche durante la cena al hablar sobre el día de todas las personas en la familia, o si ustedes no se juntan para la cena, hable durante el desayuno. En estos tiempos, nuestras vidas son tan llenas que casi no tenemos tiempo para comunicar con nuestras propias familias. A veces necesitamos disminuir la velocidad, haga una cita con su hijo(a) cada semana, y deje que él/ella decide que les van a hacer. Caminen en el parque. Lean un libro. Aprendan algo nuevo juntos. Juegan un juego con toda la familia una vez al mes. Deje que su hijo(a) invite un amigo(a).

Cuando su hijo(a) se hace mayor, le puede cambiar los tipos de actividades que ustedes hacen juntos, pero la comunicación abierta es más importante que nunca. Su hijo(a) estará expuesto a nuevas personas, lugares y experiencias. Es de suma importancia que usted siga comunicando con su hijo(a) sobre lo que él/ella debería hacer si se le acerca una persona desconocida, si alguien que él/ella conoce le toca de una manera inapropiada, si él/ella se pierde en un lugar desconocido, si otro estudiante lo está intimidando, si se le ofrece drogas o alcohol, o en otras situaciones indefendibles. Su hijo(a) necesita tener la oportunidad de comunicarse con usted sobre estas situaciones difíciles y saber que usted va escuchar y apoyarlo sin juzgar.

Sin importar si su hijo(a) es un niño chiquito o un adolescente, es importante construir vínculos y desarrollar buenos hábitos de comunicación. La gente tiene un dicho y es cierto: “los niños crecen en un instante.” Mi propio hijo ahora es un adulto, y a mi me parece que él apenas estaba en la escuela primaria. Comienza construyendo fuertes líneas de comunicación ahora. Trate de iniciar conversaciones con su hijo(a). Escúchelo. Use las oportunidades diarias para hablar. Sea honesto. Sea paciente. Hable sobre los temas difíciles - más de una vez. Y siempre acuérdesse de escucharle a su hijo(a).

Atentamente,
Glen Ishiwata